

El cambio en la estructura del sistema: La ley previó un cambio estructural importantísimo, asociado a garantizar la extensión de la obligatoriedad escolar de 10 años. Las condiciones diversas de las jurisdicciones hicieron que se adoptaran distintas formas de implementación del Tercer Ciclo, secundarizando o primarizando ese trayecto. El resultado fue la aplicación de modelos institucionales heterogéneos que, más que atender a la diversidad de situaciones, se adaptaron a las precarias condiciones existentes. El alto costo administrativo, laboral y humano que significó dicha transformación se manifiesta en la abrumadora crítica al desgaste que produjo el reemplazo de los niveles por los ciclos. La “reducción” de la escuela primaria y la “desaparición” de la escuela media han generado dinámicas institucionales que se están estudiando con atención, pero sobre las cuales ya hay interesantes trabajos que dan cuenta de dificultades en la resolución material, social, laboral, de identidad y pertenencia institucional que desencadenó sobre todo, la implantación de este ciclo.

Para concluir existe consenso en que:

Los tiempos del proceso de la reforma fueron demasiado acelerados para producir los cambios propuestos en las prácticas institucionales, de enseñanza y de administración. La determinación de los cronogramas estuvo más ligada a los tiempos políticos y electorales, así como al cumplimiento de las metas de los créditos de los organismos internacionales que a los tiempos de los actores educativos.

La reforma no pudo elevar a la política educativa al rango de política de estado. La reforma educativa que debió constituirse en una política de Estado fue sometida en sus diversos ámbitos (Ministerio Nacional, Provinciales, Consejo Federal) a una lógica de gobierno; es decir, al cruce entre los intereses de los distintos partidos políticos y de otros actores de la política educativa (gremios docen-

tes, Iglesia etc.).

El cambio en la estructura fue una estrategia costosa que profundizó las diferencias. El cambio en la estructura del sistema, fundado en garantizar la extensión de la obligatoriedad escolar, generó un esfuerzo económico administrativo y personal de los agentes y una diversificación de la oferta educativa sobre todo en EGB III que muestra hoy un mapa del sistema educativo argentino desarticulado y graves dificultades para atender a los sectores más vulnerables, ya que la diversificación no implicó una atención especial que garantizara las condiciones básicas a todas las escuelas, sino por el contrario fue adaptación de las propuestas estelares a las desiguales condiciones pre-existentes. El conjunto de procesos desarrollados provocaron efectos de importancia, que afectaron la transmisión y la adquisición de los contenidos básicos comunes concebidos como la pretendida matriz básica para un proyecto cultural nacional.

Carranza, A.; Kravetz, S.; Abratte, J.; Pacheco, M.;
Castro, A.; López, V.; Sosa, M. *

Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
18,19 y 20 de septiembre de 2003. San Luis, Argentina.

La educación superior es un campo de estudio reciente que en la Argentina comenzó a delinarse en las últimas décadas.

* Equipo de Investigación de la Cátedra de Organización y Administración Educacional Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Correspondencia: E-mail: carranza@ffyh.unc.edu.ar

Podría decirse que actualmente, en América Latina, la misma se encuentra en un contexto caracterizado por dos rasgos fundamentales: “la sociedad del conocimiento” y la “globalización”. Altbach y McGill Peterson (2000) sostienen que la educación superior de esta región tiene raíces históricas similares y enfrenta desafíos contemporáneos comunes, sin por ello perder sus especificidades. El imperativo es enriquecerse con las diferentes experiencias de los sistemas educativos superiores de los distintos países para contribuir al mejoramiento del mismo. En este sentido, el desafío es propiciar canales de comunicación como lo fue el congreso que aquí reseñaremos.

La apertura de este congreso estuvo a cargo de Nelly Esther Mainero -Vicedecana de la Facultad de Ciencias Humanas y coordinadora de la comisión organizadora del evento- quien en sus palabras de bienvenida instó a trabajar para que la producción y circulación de las ideas ayude a perfilar un futuro más esperanzador, donde se puedan encontrar algunas respuestas a los retos de nuestro tiempo, en relación con la distribución de los conocimientos en campos específicos y claras políticas de desarrollo para la investigación. En el transcurso del Congreso se llevaron a cabo conferencias, paneles, presentación de ponencias y posters distribuidos en ejes temáticos, foros y presentaciones editoriales.

Las conferencias se desarrollaron en el *auditorium* de la UNSL a cargo de destacados especialistas provenientes de diferentes países de América Latina. De las cuatro conferencias programadas en este Congreso, se llevaron a cabo tres. La conferencia inaugural estuvo a cargo del sociólogo de la educación José Joaquín Brunner quien se desempeña actualmente como profesor e investigador de la Escuela de Gobierno, Director del Master en Gerencia y Políticas Públicas de la Universidad Adolfo Ibáñez y como Director del Programa de Educación Fundación Chile; también es miembro de la

UNESCO. En su disertación, cuyo título era “*Nuevos Desafíos y Demandas de la Educación Superior*”, expuso los problemas comunes que posee la Educación Superior en los países de América Latina -crecimiento en el ingreso, destino laboral de los jóvenes egresados, malestar de docentes por la falta de calidad, entre otros- que derivan en un fenómeno central: el “*desbalance entre las múltiples demandas de la sociedad y la deficiencia de capacidad de respuestas de las instituciones de educación superior*”. A partir de allí analizó cuatro frentes a los que hay que atender. Por un lado, el tema de cómo ha ido cambiando la naturaleza de los alumnos que acceden a la educación superior y el gran número de nuevos ingresantes al sistema. En segundo término, se refirió a la revolución de la información y del conocimiento y el consecuente atraso o inadecuación de la organización curricular que poseen las instituciones del nivel. En tercer término, planteó la insuficiente participación de estas instituciones en el desarrollo local y regional de América Latina. Por último, desarrolló el tema de la necesidad y origen de los recursos económicos; siendo, a nuestro entender, uno de los puntos que mayor polémica desató en el auditorio ya que este conferencista impulsó a la búsqueda de otras fuentes de financiamiento que no sean los estados latinoamericanos dado que, según afirmó, no pueden solventar en su totalidad a las instituciones de educación superior.

La segunda conferencia estuvo a cargo del profesor brasileño Tomaz Tadeu da Silva de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul e integrante del Consejo Editorial de prestigiosas revistas de educación, política y *curriculum*. La conferencia “*Filosofía de Diferencia y Educación*” versó sobre los aportes de Deleuze y Spinoza a la educación y el *curriculum*. Recupera de estos autores el concepto de “multiplicidad” que permite repensar el lugar de la rebeldía y de la transformación en el sistema educativo en contraposición a la tradición teórica crítica, caracterizada por una mirada

negativa sobre la escuela que imposibilita pensar en la creación. A su vez, en un tono más político, destinó parte de su exposición para referirse al gobierno brasileño actual como “totalitario, que censura a los que piensan distinto y controla los medios de comunicación”, manifestando así su profunda decepción acerca de la gestión del actual presidente.

El doctor Angel Díaz Barriga fue el tercer conferencista de este Congreso. El prestigioso pedagogo mexicano -autor de varios libros sobre didáctica, *curriculum*, práctica docente y evaluación e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México- disertó sobre “Los proyectos y los retos de la evaluación en la Educación Superior”. Luego de realizar una breve crónica de la evolución de los programas de evaluación en Estados Unidos con el fin de comprender la situación tanto en México como en el resto de los países de América Latina, centró su charla en la relación de la evaluación y el financiamiento, refiriéndose allí a los programas de incentivación “globalizados” que atentan contra la autonomía universitaria y establecen una vinculación directa y reciente entre la asignación de recursos y la eficiencia. A partir de las políticas de evaluación implementadas se ha desvirtuado, según Díaz Barriga, el concepto de excelencia; por consiguiente, actualmente, se trabaja “calculando” y no en pos de producir conocimiento. En los proyectos de evaluación de la educación superior tienen participación los organismos internacionales, que han estandarizado pruebas y realizan investigación comparada, y los técnicos especializados en educación que inciden en la definición de políticas nacionales de evaluación. Asimismo, se refirió a la ruptura del papel nacional de las grandes universidades y a la pérdida del sentido social de la educación superior en su conjunto, producidas por la dedicación y preocupación de las instituciones por ser bien evaluadas en términos de eficiencia o competencia. Finalmente, realizando un recorrido

por los distintos niveles de evaluación, planteó que el principal reto que tienen las instituciones de educación superior es introducir en los programas de evaluación una dimensión académica. Teniendo en cuenta que las prácticas de evaluación “llegaron para quedarse”, lo importante es analizar qué se busca de la evaluación, ésta no puede quedarse en estadísticas sino que debe asignar una cualidad y para ello “tenemos que trabajar para que esta cualidad aparezca”, concluyó Díaz Barriga.

Cuatro fueron los paneles desarrollados en esta oportunidad y variados han sido los temas tratados. El primer panel -coordinado por Olga Pelayes de la Universidad de San Luis- centró su mirada en las “Políticas de Educación Superior”. En primer lugar, tomó la palabra Carlos Marqués (investigador del CONICET y de la Universidad de Palermo) para presentar su visión sobre la agenda universitaria. En su disertación cuyo título fue “Hacia una (nueva) agenda universitaria” se refirió a las principales propuestas de investigación y de políticas en la década de los noventa, marcando sus semejanzas, diferencias y ausencias, así como su papel en la actual sociedad del conocimiento.

A continuación se presentó la investigadora Sylvie Didou del Instituto de Altos Estudios de América Latina (México - París), tomando como eje central de su charla “La Universidad Pública, hoy: ¿declive de institución, auge de la organización?”. Partiendo de un análisis de las correlaciones entre la acción pública y la agenda de políticas públicas que se dio en las últimas décadas en la universidad, Didou expresó que hubo cambios -especialmente en determinados núcleos o programas de investigación- pero se ha descuidado el nivel institucional por estar muy pendientes de las políticas públicas. En este sentido, remarcó la necesidad de documentar los cambios, volver a pensar en los actores que están en la universi-

dad -fundamentalmente en el estudiante- y recuperar el vínculo con la sociedad.

En tercer lugar, Pedro Krotsch (profesor de la UBA y Director del Instituto Gino Germani), disertó sobre *“La Universidad Argentina: la necesidad de ser contemporáneos con el futuro”*. El panelista realizó un breve análisis de la configuración histórica de la universidad argentina, habló de su estilo y modo de construcción en relación con la orientación científica o profesionalista de la misma y de los problemas de eficiencia interna y externa que hoy la aquejan. Propuso construir una serie de principios que debe seguir la universidad argentina: poner el eje en la producción de conocimientos, aumentar el compromiso con la sociedad civil, es decir, que los problemas sociales formen parte del currículo, pero manteniendo cierta autonomía de los intereses externos a ella.

El segundo panel presentado en este Congreso se denominó *“Investigación e innovación en Educación Superior”* y fue coordinado por Susana Celman de la Universidad Nacional del Litoral. El epistemólogo y metodólogo Juan Samaja (Facultad de Psicología de la UBA) tuvo a su cargo la primera disertación bajo el título *“La tensión esencial entre tradición, fundamentación e innovación en la investigación en educación superior”*. Proponiendo un análisis de qué es la ciencia y la investigación, qué relación debe tener la universidad con las demandas respecto al tipo de ciencia y cómo deben realizarse desde la universidad, Samaja señaló que debemos reconocer que la ciencia no puede hacer abstracción de su naturaleza arquitectónica, sistemática, reflexiva, ni de su índole histórica, constructiva y socialmente consagrada, ni tampoco de su dimensión estética e intuitiva. A su vez, recalcó que los programas de ciencia y técnica de las universidades no pueden perder de vista el sentido amplio y profundo de la práctica de la investigación cien-

tífica ya que correría el riesgo de buscar exclusivamente la eficacia, subordinando dichas prácticas a las reglas y demandas del mercado.

En segundo lugar le tocó el turno al ingeniero Renato Dagnino (Universidad Estadual de Campinas - Brasil) quien expuso sobre *“La investigación universitaria latinoamericana y el escenario de la democratización”*. El panelista brasileño se refirió a la relación entre la ciencia, la tecnología y la sociedad en Latinoamérica. Recalcó el papel primordial de las universidades públicas en el desarrollo de la investigación científica y tecnológica y los esfuerzos que ellas realizan en este sentido. Asimismo, planteó la necesidad de un cambio de perspectiva que tienda a la adecuación de nuestra agenda de investigación al escenario de la democratización actual, retomando viejos temas relacionados con la ciencia, la tecnología y la sociedad y creando nuevos abordajes como el “socio-técnico”, por ejemplo. Afirmó, también, que los grupos autogestionarios son la alternativa a la empresa.

El tercer lugar lo ocupó la doctora Mónica Luque (asesora de la OEA) quien habló en esa oportunidad de *“Los estudios universitarios en sus modalidades a distancia y multimediales. Tensiones, resistencias y cambio”*. Su exposición se focalizó en las nuevas tecnologías y el uso que las universidades le están dando actualmente. Según Luque, si bien ha crecido la implementación de ofertas a distancia y multimediales por parte de las universidades, la institución tradicional no desaparecerá ni se verá superada por la modalidad virtual. También destacó que son los catedráticos que se desempeñan en las universidades tradicionales los que además de aprovechar las nuevas tecnologías, deben proveer a los alumnos de herramientas para el buen uso de las mismas, incluso como parte del temario que trabajan en las diferentes asignaturas.

Por último y bajo el título “*Investigar las prácticas de la enseñanza en la educación superior desde la sabiduría práctica hasta la incorporación de nuevas tecnologías*”, la doctora Edith Litwin (profesora e investigadora de la UBA) abordó el tema a partir de algunos resultados de un trabajo de investigación que realizó en las aulas universitarias. Distinguió las corrientes didácticas clásicas -más prescriptivas- de las concepciones más actuales como las críticas y cognitivas. Incorporó, a su vez, la perspectiva de la “sabiduría práctica” para comprender las prácticas de enseñanza y a los docentes en relación con el impacto que las nuevas tecnologías provocaron en ellos.

En la última jornada del congreso se llevaron a cabo dos paneles. El primero de ellos se refirió a las “*Perspectivas Latinoamericanas en Educación Superior*” bajo la coordinación de María Francisca Giordano de la UNSL. Comenzó la exposición Fredy González de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y del Centro de Investigaciones Educativas Paradigma de Venezuela, cuyo tema fue “*Calidad y Equidad: ¿es posible el equilibrio?*”. Partiendo de la base que en nuestros países un número importante de ciudadanos no acceden a una institución de educación superior y que ello genera un impacto negativo sobre las sociedades y sus economías, el investigador venezolano propuso varias aristas que podrían ayudar a comprender y/o resolver el problema de la exclusión escolar. Afirmó que la educación es un derecho de todos, así como una responsabilidad compartida, si tenemos en cuenta ello, entonces sí es posible la equidad y la calidad.

A continuación disertó el profesor João Dos Reis Silva Júnior de Brasil sobre “*La Educación Superior Brasileña en la Transición para un Gobierno Popular Democrático*”. Sostuvo que en la transición del gobierno democrático y popular se produjeron más continuidades que rupturas políticas. Mediante un análisis político

de las acciones del anterior gobierno de Brasil -a cargo de Fernando H. Cardoso- en comparación con el actual gobierno de Ignazio “Lula” da Silva, centró su exposición en la reforma de la educación superior que ha tenido un papel fundamental en la agenda de ambos gobiernos.

Para culminar con el panel disertó Magaly Robalino Campos de la OREALC-UNESCO sobre la formación de los docentes. Destacó la importancia de la participación de los docentes en los cambios educativos vinculada con el rol protagónico de las universidades en la formación de docentes, distinguiendo aquí la formación para el sistema universitario y la formación de docentes para el resto del sistema educativo. Asimismo, enfatizó la necesidad de que los docentes formen parte de los proyectos educativos, como así también se capaciten en las nuevas tecnologías.

El último panel del congreso, denominado “*Sujetos y prácticas en la educación superior en contextos de crisis*”, fue coordinado por Saada Bentolila de la UNSL. Roberto Follari de la Universidad Nacional de Cuyo comenzó con “*La retirada de los intelectuales*”, planteando cómo fue cambiando el papel de los intelectuales desde la modernidad hasta nuestros días. Tal como lo indica el título de su presentación el “intelectual” se ha retirado, ha sido desplazado por el periodismo que posee mayor poder en la vida social, como consecuencia de la impronta virtual, la massmediatización, el auge de la publicidad y el marketing y la creciente mercantilización de la vida, por mencionar algunos factores. De esta manera, las universidades han sido reemplazadas por los medios de comunicación en relación con la formación de opinión pública. Es interesante -aunque poco alentadora- su reflexión final donde advierte la existencia de una “*gradual imposición de las `teorías débiles` en las ciencias sociales, con aflojamiento epistemológico y caída de la crítica ideológica. Lo cual es el*

esperable resultado en el plano simbólico, de las nuevas condiciones generales de la economía y la cultura...”.

Por otra parte, Esther Díaz de Kóbila de la Universidad Nacional de Rosario con su exposición “*Las epistemologías críticas como pieza clave en la formación del sujeto*” donde retoma ideas de Carlos Cullen para abordar el tema de la determinación de las competencias científico-tecnológicas que se requieren de un sujeto en la actualidad. La escuela debe formar un sujeto competente, es decir, un “sujeto integrado” que sepa complementar dichas competencias con la competencia ética, afirmó. En este sentido, es preciso considerar a la epistemología como una pieza clave de la educación superior, especialmente los aportes de las epistemologías críticas contemporáneas, para la formación de un sujeto integrado. Señaló, además, el carácter “desigual” de la articulación de las diversas competencias proponiendo una predominancia de la competencia crítica por sobre las demás.

Durante los tres días del encuentro y en forma simultánea se realizó la presentación de foros, ponencias y posters a partir de diversos temas. En lo que respecta a los foros se organizaron en diferentes aulas bajo la coordinación de importantes especialistas del área, repartidos durante las tres jornadas. Los mismos se concentraron en los siguientes títulos: 1) Carreras de Post Grado en Educación Superior. 2) Red de Investigadores en Investigación Superior. 3) Políticas de Educación Superior. 4) Formación Docente en y para las Universidades. 5) Extensión Universitaria. 6) Desarrollo Humano a escala local y regional. 7) Relaciones Ciencia-Tecnología- Sociedad. 8) La Articulación de la Educación Superior: políticas y experiencias interuniversitarias y entre instituciones universitarias y no universitarias. 9) Articulación Universidad-nivel Polimodal. 10) Educación Superior y Crisis del Trabajo. 11) Ense-

ñanza de la psicología como profesión regulada. 12) Enseñanza de la ética profesional en la formación del psicólogo. 13) Enseñanza de la Filosofía.

Los posters que se presentaron y fueron expuestos por sus autores se distribuyeron en ocho ejes temáticos: 1) Políticas de Educación Superior. 2) Gestión y Organización del Sistema y de las Instituciones de Educación Superior. 3) Instituciones: complejización, segmentación, diferenciación, fragmentación. 4) Prácticas Profesionales e inserción laboral. 5) Investigación y producción de conocimientos sobre la Educación Superior. 6) Procesos de formación. 7) Relación con la comunidad, transferencia, extensión. 8) Sujetos y prácticas en contextos de crisis.

La dinámica de trabajo en los espacios de ponencias -que fueron más de doscientas y estaban distribuidas según los mismos ejes temáticos de los posters mencionados en el párrafo anterior- se centró, como es habitual, en momentos de exposición, debate y cierre temático a cargo del docente-coordinador de cada mesa.

Al finalizar la primer jornada del Congreso se realizó la presentación del libro: “*La Educación Superior Argentina en Debate. Situación, problemas y perspectivas*” de Norberto Fernández Lamarra (EUDEBA- IESALC- UNESCO). La mesa de comentaristas fue integrada por Claudio Rama (IESALC-UNESCO), Pedro Krotsch (UBA) y Clotilde Yapur (UN Tucumán) bajo la coordinación de María Victoria Gómez de Erise -Rectora UN de Cuyo-.

Hacia el cierre de la segunda jornada se presentó el libro: “*Dictadura y Educación. Tomo II. Depuraciones y vigilancia en las Universidades Argentinas*” de Carolina Kaumann (Compiladora). Autores: Cristina Godoy, Vanina Broda, Alcira Tricheri, Susana Barco de Surghi, Myriam Southwell, Cristina Auderut, Noemi Carreño, Analía Cometta, Mónica Clavijo, Delfina

Doval, Carolina Kaumann, Gonzalo de Amézola. El rector de la UNSL Germán Arias tuvo a su cargo la presentación del mismo.

Por último, cabe enfatizar que en el cierre de este congreso se recuperaron las diferentes perspectivas desde las cuales se abordó este complejo tema como es la Educación Superior en América Latina. Es destacable que reunió, en sus diferentes presentaciones y modalidades de trabajo, un panorama general donde se resaltaron las principales problemáticas, tendencias y desafíos en el siglo XXI acerca de la temática convocante.

En gran medida, la importancia del Congreso reside en que nos invita a continuar reflexionando y a realizar nuevos análisis que puedan ayudar a una mejor comprensión de algunas problemáticas de la Educación Superior en América Latina en la actualidad.

María Mercedes Baldoni - Rosana Egle Corrado*
Marisa Zelaya**

Bibliografía citada

ALTBACH, P.G. y MCGILL PETERSON, P. (editores) (2000) **Educación Superior en el Siglo XXI. Desafío global y respuesta nacional**. Biblos. Colección Educación y Sociedad. Buenos Aires.

* Docentes del Departamento de Psicología e investigadoras del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia: mbaldoni@fch.unicen.edu.ar; rocorr@fch.unicen.edu.ar.

** Docente del Área de Política y Gestión Educativa e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia: mzela@fch.unicen.edu.ar